

**Sergio Chua Torres**

*“Apropiación del espacio urbano por indígenas en la Ciudad de México”*

p. 19-28

---

## **De los métodos y las maneras**

### **Número 1**

---

#### **Coordinador de la obra**

Dr. José Iván Gustavo Garmendia Ramírez

#### **Compilación y Diseño editorial**

Mtra. Sandra Rodríguez Mondragón

DCG. Martín Lucas Flores Carapia

#### **México**

Universidad Autónoma Metropolitana

Unidad Azcapotzalco

Coordinación de Posgrado de

Ciencias y Artes para el Diseño

---

Primera edición impresa: **2018**

Primera edición electrónica en pdf: **2018**

<http://hdl.handle.net/11191/6136>

ISBN de la colección en versión impresa: **978-607-28-1322-9**

ISBN No. 1 versión impresa: **978-607-28-1323-6**

ISBN de la colección en versión electrónica: **978-607-28-1326-7**

ISBN No. 1 versión electrónica: **978-607-28-1327-4**



Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional



<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/>

---

2020: Universidad Autónoma Metropolitana, unidad Azcapotzalco, Coordinación de Posgrado de Ciencias y Artes para el Diseño. Se autoriza la consulta, descarga y reproducción con fines académicos y no comerciales o de lucro, siempre y cuando se cite la fuente completa y su dirección electrónica. Para usos con otros fines se requiere autorización expresa de la institución.

---

**Universidad  
Autónoma  
Metropolitana**



Casa abierta al tiempo **Azcapotzalco**



Ciencias y Artes para el Diseño

**Cordinación de  
Posgrado CyAD**

# Apropiación del espacio urbano por indígenas en la Ciudad de México

Sergio Chua Torres

## **Dos estudios de caso: La Plaza de la Solidaridad y el Predio de López #23 La ciudad como mosaico cultural**

Los actores urbanos en la ciudad de México son tema recurrente en los estudios acerca de la ciudad, particularmente en su relación con los espacios vitales de la vida cotidiana, como los son: las plazas públicas, los modernos centros comerciales, las calles, los hitos urbanos, las vialidades, y todo aquello que se refiera al espacio urbano.

Los espacios urbanos no se conforman únicamente con su ambiente construido sino también con el actor social, a partir de las representaciones y el imaginario que enarbola sobre el espacio. Es decir, hablamos de estructuras espaciales y sociales que se configuran con la apropiación espacial de actores que expresan identidades colectivas e individuales que buscan establecerse de algún modo en el espacio urbano que puede ser ocupado por uno o por grupos varios identitarios ya de sea de manera efímera o permanente.

Es por eso que en términos simples, decimos que el “éxito del espacio público” se manifiesta en términos cuantitativos y cualitativos en relación con los usuarios y la diversidad de actividades que allí se realizan.

Además de esta relación, diversos temas nos orientan a reflexionar sobre los tipos de asentamientos humanos y su relación con la ciudad como la vivienda y

las nuevas centralidades que se forman en su entorno. Actualmente este tema tiene mucha relevancia porque en la búsqueda de “nuevas centralidades”, numerosos proyectos habitacionales de vivienda en la periferia no han tenido las ventajas de una adecuada centralidad urbana que requieren, por lo que han pasado a ser de “ciudades dormitorio” a “ciudades abandonadas”.

En este sentido, la ciudad atrae de manera determinante a una gran diversidad de personas hacia su corazón central en la que encontramos también nuevas centralidades ya consolidadas<sup>1</sup>, por lo que estos nuevos focos de atracción se explican a partir del desarrollo de actividades productivas, que en buena medida son impulsadas por el carácter de economía terciaria de la ciudad<sup>2</sup>.

En fin, vemos una ciudad envuelta en este contexto que aspira a ser “compacta” con ambiciosos programas de re densificación en su zona central.

---

<sup>1</sup> Fernando Carrión (2012), nos propone tres formas de analizar la centralidad que repasaremos más adelante, estas son: la tradicional, la funcional y la temática.

<sup>2</sup> “En el sector terciario de la economía no se producen bienes materiales; se reciben los productos elaborados en el sector secundario para su venta; también nos ofrece la oportunidad de aprovechar algún recurso sin llegar a ser dueños de él, como es el caso de los servicios. Asimismo, el sector terciario incluye las comunicaciones y los transportes.” (INEGI, 2013).

Estos temas, entre otros, son un eje transversal que atraviesa muchos de los tópicos referidos a la ciudad ya que, en la evaluación de los motivos y consecuencias de estos fenómenos vemos en general una clara posición de habitar la ciudad con todo lo que ello implica. Por lo que en la búsqueda de mejores condiciones de vida, uno de esos grupos que se resiste a abandonar la ciudad y por el contrario se dispone a ocuparla y a habitarla son los indígenas residentes de la ciudad de México.

Por tanto, mi proyecto de investigación se basa en el estudio y análisis de las formas de apropiación material y simbólica del espacio urbano por grupos indígenas, a través de dos estudios de casos en el centro histórico, con el propósito de explicar las transformaciones identitarias de estos grupos en la ciudad contemporánea y los posibles efectos en la transformación del espacio urbano.

Lo anterior lo entendemos bajo el entendido de que los procesos de migración indígena se acompañan por un profundo proceso de desintegración cultural que se refleja en las distintas formas de apropiación social del espacio urbano. Estos procesos de desintegración impactan de dos maneras: por un lado la ciudad pulveriza la identidad de los indígenas. Por otro lado, aparecen nuevas formas de reinversión urbana del indígena que modifican la valoración de la ciudad como mosaico cultural.

Por ello, este estudio nos explica las múltiples formas en que se manifiesta la presencia indígena en el espacio urbano, su transformación identitaria y cómo el espacio cambia también con su presencia y da a la ciudad una dimensión más explícita de etnicidad física y simbólicamente.

### Recorrido metodológico

En esta investigación utilizo la metodología cualitativa ya que muestra ventajas prácticas para aproximarme al fenómeno urbano que abordaré a través de la etnografía urbana. Sin embargo, no es posible hacer un estudio etnográfico detallado de la ciudad como un todo. Por lo que, *“a partir de la observación de lugares específicos es posible detectar rasgos distintivos de la urbanidad”* (Wildner, 2005).

Con base en la exploración previa a mi objeto de estudio, opino que la urbanidad y su relación con lo étnico es posible focalizarlo en dos espacios urbanos que son apropiados cotidianamente de manera ejemplar. Bajo una perspectiva complementaria, estos espacios son descritos e interpretados desde sus prácticas de uso y apropiación, es decir, lo étnico lo observamos en su

relación con el espacio público y con el espacio privado de uso comunitario. Los factores específicos de cada caso –latentes o manifiestos– podrán ser leídos en conjunto como casos cotidianamente paradigmáticos.

Por lo anterior, me planteo examinar y analizar dos estudios de caso que parten de condiciones y relaciones interétnicas diferentes en el que se observan elementos direccionados hacia dos polos opuestos: por un lado a la reivindicación de su cultura y derechos políticos y sociales y, por el otro, a una experiencia cultural híbrida donde los elementos indígenas se vuelven discretos y en algunos casos invisibles. Y es que parto de dos ideas claras que asumen una transformación mutua entre el indígena y el espacio urbano que se materializa en las siguientes hipótesis:

- El proceso de apropiación del espacio urbano (material y simbólico) por parte de indígenas, está ligado a sus referentes específicos identitarios, culturales y étnicos, tanto de su lugar de origen como del destino, reflejándose en las formas de intervención y/o modificación del espacio.
- El espacio urbano es transformado desde el grupo indígena que se apropia del mismo, a su vez que el espacio determina o condiciona las formas en que lo usan y apropian.

En cierta medida, los dos estudios de caso que investigo dejan de ser *típicos*, por lo que me parece indispensable retomar estos espacios urbanos para tener una perspectiva más completa e integral de los indígenas y, lograr tener en conjunto una visión más amplia e integral de las formas de uso y aprovechamientos del espacio urbano por parte de este grupo.

Además, aunque sabemos que la especificidad de cada caso nos muestra una perspectiva única, las diferentes formas en que se presenta la apropiación del espacio urbano pretenden tener un uso ejemplar si se quiere estudiar el proceso complementario entre espacio urbano y etnicidad en el centro histórico de la ciudad de México. Por tanto, los objetivos de mi investigación son los siguientes:

- Comprender y analizar la forma de apropiación material y simbólica del espacio urbano por indígenas en el Centro Histórico de la Ciudad de México.
- Observar y analizar cómo interviene el espacio urbano en la conformación identitaria de los grupos indígenas.

- Observar y analizar qué transformaciones se observan en el espacio urbano con la presencia de los grupos indígenas.

De tal suerte, que para llegar a estos objetivos me planteo las siguientes preguntas que me servirán como guía para conducir mi investigación:

- ¿Qué transformaciones se observan en el espacio urbano con la presencia de los grupos indígenas?
- ¿Cómo modifica el espacio urbano la conformación identitaria y cultural de los grupos indígenas?
- ¿Cuál es la forma en que el indígena se apropia del espacio urbano, tanto material como simbólicamente?
- ¿El espacio urbano y los grupos indígenas, expresados en su identidad étnica y cultural, al entrar en conjunción recíproca se alteran mutuamente?
- ¿Cómo “viven” el espacio urbano los grupos indígenas?
- ¿Cuáles son las maneras en que los indígenas se han apropiado de un espacio urbano de uso público, Plaza de la Solidaridad y de uso comunitario, predio de López #23?
- ¿Existe una valoración del espacio urbano por parte de los indígenas o únicamente lo apropian de forma utilitaria?

Bajo estas preguntas, comenzaré a buscar las respuestas que expliquen las formas de uso y apropiación que tiene este grupo sobre dos espacios concretos: la Plaza de la Solidaridad y el Predio de la calle López #23. Ambos espacios ubicados en el centro histórico que está muy cercana a la Plaza de la Alameda Central, recientemente rehabilitada al final de la administración del gobierno de Marcelo Ebrard (2006-2012).

Parece indispensable retomar este punto en la investigación, porque es en la Plaza de la Alameda, donde previamente a su rehabilitación se observaba con mayor vitalidad e intensidad la presencia indígena hasta antes de su rehabilitación, sin embargo, esto no quiere decir que la presencia étnica haya desaparecido en absoluto pero al menos, parte de sus actividades que allí realizaban se han trasladado a otros espacios, entre ellos a la Plaza de la Solidaridad como lo he señalado anteriormente.

De tal modo que las variables en juego que retomo para advertir la apropiación del espacio urbano son:

las prácticas cotidianas (reflejadas en actitudes, transformaciones identitarias, el sexoservicio, venta de artículos artesanales...etc.), los sonidos, la vestimenta, la recreación y el esparcimiento en cualquiera de sus facetas (baile, uso de sustancias, arte callejero, juegos tradicionales en la plaza...etc.), los olores percibidos, el lenguaje y las prácticas culturales étnicas, las huellas de apropiación (como grafitis o remanentes luego del uso de los espacios), las modificaciones sobre el espacio construido y todo lo que llene de simbolismo y significado (y re-significado) a los espacios analizados con el fin de comprender la forma de habitar y usar el espacio apropiado.

Estos campos que anoto me parece que son vertientes de apropiación que deben ser tomados en cuenta debido a que los estudios urbanos, en mi opinión, deben desplegar y atender los elementos notorios y herméticos que están dentro del espacio urbano por lo que la pertinencia de estudiarlos y analizarlos se hace patente e ineludible.

Por tanto utilizaré el método etnográfico, en particular, la línea trazada de la etnología interpretativa de Clifford Geertz que elabora “descripciones densas” para estudiar redes de significados que me ayudaran a formular una etnografía de este grupo para que a partir, de los diversos signos visuales, sonoros, olfativos y táctiles pueda construir mi investigación asociada a la experiencia de quienes usan, ocupan y habitan las áreas urbanas planteadas en mi proyecto.

Además retomare las observaciones metodológicas que realizaron autores como Max Gluckman y Clyde Mitchell de migrantes rurales que ubicaron su campo de trabajo en los nuevos centros urbanos. Se interesaron en el cambio de comportamientos sociales de una eminente sociedad rural al enfrentarse a nuevas situaciones urbanas. Ellos junto con otros, desarrollaron el método del análisis situacional, que conforman un conjunto de aproximaciones y herramientas útiles para analizar situaciones específicas en sus contextos urbanos.

En el camino metodológico que he elegido, el *Flâneur* desde dos puntos de vista: el del mirón y el peatón desde las prácticas urbanas me servirán para acercarme a estos espacios (Gaytán, 2014). La observación participativa y las entrevistas a profundidad, funcionarán como mi puerta de entrada a este grupo para el posterior análisis de apropiación de estos dos espacios urbanos.

Analizaré los espacios físicos y simbólicos de la Plaza de la Solidaridad y del Predio ubicado en la calle



López #23, las calles aledañas donde se reúnen eventualmente, así como en sus áreas de trabajo y residencia, enfocándome en el contexto urbano, observando cómo influye este espacio en sus relaciones y en sus manifestaciones culturales. La forma en que se inscriben en el espacio urbano desde su idiosincrasia y como el espacio urbano cambia social y materialmente con su presencia. La construcción del espacio urbano desde su concepción.

En este sentido, recordemos que la etnografía ha utilizado también la fotografía, el cine y el video para “crear y transmitir imágenes sobre las formas vida humana” (Ardévol, 1998:1). Por ende, me apoyare en la fotografía como parte de mi investigación y la consecuente exposición de resultados, es decir, la divulgación científica.

La fotografía funcionará como instrumento metodológico de la etnografía de manera que se utilice a partir de teorías para estudiar los fenómenos sociales y culturales. En mi caso, la cámara cumple el objetivo de medio de comunicación de resultados de mi investigación por lo que las fotografías que presentaré pasarán a formar parte de un producto narrativo basado en mi marco teórico y presentado en los resultados de mi proyecto de investigación.

En suma, pretendo que a partir de imágenes visuales el espectador comprenda esa realidad social representada, a descubrir sus rasgos estructurales o a entender algunas pautas de comportamiento, valores y creencias. Se trata de acercar al espectador a esquemas de entendimiento, de formas de vida, modos de pensar, de cosmovisiones, que en principio están alejados de él.

### **ESTUDIO DE CASO: PLAZA DE LA SOLIDARIDAD Historia y contexto de la Plaza**

Cuando comenzó mi trabajo de investigación en torno a la presencia indígena en la ciudad de México y su reciprocidad con el espacio urbano, mi primera referencia clara era la Plaza de la Alameda Central. Sin embargo, los trabajos de rehabilitación de la que fue objeto, me impidieron realizar mi proyecto en ese espacio. ¿A dónde habían ido ahora?, ¿qué lugares seguían frecuentando?, ¿cuáles eran los lugares en donde reproducían sus prácticas culturales y demás actividades recreativas como lo hacían antes en esa plaza?, ¿cómo afrontarían la falta de un espacio de convivencia si la plaza ahora está en rehabilitación?, ¿cuándo se aparecerían los indígenas en otra plaza con las mismas características?, ¿se

reproducirán las mismas prácticas culturales cuando se terminará la rehabilitación de la Plaza Alameda?... las respuestas fueron surgiendo en la medida en que este sector aparecía en otros lugares. Uno de ellos fue la Plaza de la Solidaridad.

La Plaza de la Solidaridad se ubica en la delegación Cuauhtémoc que según los datos del Gobierno del Distrito Federal tiene una superficie de 32.4 Km<sup>2</sup>. Esto representa un 2.1% del área total del Distrito Federal. Tiene un alto equipamiento urbano como hospitales, centros educativos, mercados, corredores urbanos, mercados, vialidades importantes como: Eje Central, Avenida Insurgentes, Avenida Paseo de la Reforma, Avenida Chapultepec, todas ellas con un alto impacto urbano. Tiene 24 estaciones del Sistema Colectivo Metro que atraviesan esta demarcación. En cuanto a riqueza patrimonial cuenta con el 80% de sus espacios catalogados por el INAH, INBA y SEDUVI como Áreas de Conservación Patrimonial ya que, desde 1987 el centro histórico de la Ciudad de México fue declarado Patrimonio Mundial de la Humanidad por la UNESCO, según Programa Delegacional de Desarrollo Urbano del 2008.

En la delegación Cuauhtémoc vemos que del total de su territorio, son 109.26 hectáreas las que están destinadas a parques, jardines públicos y plazas. Entre los parques más importantes se encuentran el Parque México, el Parque España, la Alameda Central, entre otros. Asimismo encontramos, aunque no goza de la misma importancia, la Plaza de la Solidaridad que se ubica exactamente donde se alzaba el Hotel Regis que terminó en ruinas después del sismo de 1985. Por lo que, esta plaza lleva su nombre en conmemoración a las víctimas que fallecieron por el desastroso temblor.

Se encuentra a un costado de la Alameda Central, cuenta con áreas verdes, cuatro fuentes, 16 bancas y un amplio baño público. Al centro de la Plaza se localiza un monumento en memoria de las víctimas. Hay una variedad de restaurantes y cafeterías que se encuentran del lado norte y al interior de esta plaza, al menos los sábados y los domingos hay venta de comida y artesanías. Se realizan actividades para adultos mayores, juegos de ajedrez y bailes los fines de semana.

La circunda la avenida Juárez al sur, la avenida Balderas al poniente, la calle Colón por el norte y la calle Dr. Mora al oriente. Está dentro del Perímetro “B” del CH y es un lugar de paso para muchas personas que habitualmente utilizan los diferentes transportes públicos y privados que visitan la zona centro. La rodea la estación del metrobús Hidalgo y la estación del metro



Plano 1. Plaza de la Solidaridad  
Fuente: Google Maps, 2014

del mismo nombre, dos nodos de transporte importantes, por los cuales pasan numerosos trabajadores, turistas, paseantes, compradores, estudiantes, residentes y demás personas que llegan al Centro Histórico por algún motivo o que visitan esta plaza directamente (ver plano 1).

La historia de esta plaza y su entorno, nos obliga a reflexionar sobre el proceso de reconstrucción de la ciudad después del sismo del 85 y la forma en como se ha ido configurando material y simbólicamente.

La Plaza de la Solidaridad ha sido y sigue siendo testigo de todos aquellos planes y programas al que han suscrito al Centro Histórico.

La Plaza esta sobre el corredor de la avenida Juárez y frente al Centro Alameda que ha sido objeto de diversos planes y programas, entre los que figuran: el Fondo Nacional de Reconstrucción, el Programa de Renovación Habitacional Popular (1985), el Fideicomiso Alameda (1991), el Proyecto Alameda (1993) y el Plan Maestro Alameda (1996) en función de establecerlo como un gran centro financiero<sup>3</sup>.

A lo largo del corredor de la avenida Juárez, vemos algunos proyectos se materializaron como el del Hotel Sheraton y la nueva sede de la Secretaría de Relaciones Exteriores bajo el Programa de Desarrollo Urbano Centro Alameda<sup>4</sup>.

Muchos otros proyectos no se terminaron porque el costo de inversión no estaba garantizado. Por lo que, Andrés Manuel López Obrador, en el año 2003, junto con el empresario, Carlos Slim, pactaron el Proyecto Puerta Alameda. Esa estrategia elevo el valor de uso de suelo de 500 a 10 mil dólares por metro cuadrado<sup>5</sup>.

Este valor, según Córdova (2005), “se convierte en un obstáculo para futuras inversiones” y con ello lo aleja de ser el “soñado” centro financiero. Además, Oscar Terrazas (2005), advierte que la oposición de los vecinos al desarrollo parcial del polígono Alameda, la intensa actividad política de la zona (paso de marchas y mítines) y la tardanza en la concreción de proyectos tras el sismo generó la migración de diversas compañías a la zona de Santa Fe.

De este modo, vemos que aunque no se haya convertido en el gran centro empresarial de negocios, el

<sup>3</sup> Es la parte sur de la Alameda Central. Es un polígono de 64 manzanas, delimitado por las avenidas Juárez, eje Central, Arcos de Belén, Chapultepec y Balderas.

<sup>4</sup> El hotel Sheraton tuvo un costo de 90 millones de dólares, 70 millones invertidos por la empresa Interpress y el resto financiado con un crédito de Bancomext. (Méndez, 2005).

<sup>5</sup> La Secretaría de Desarrollo Urbano y de Vivienda del GDF asegura que en este periodo el precio de los inmuebles se incrementó en mil por ciento.

uso de suelo es negociado entre las grandes compañías inmobiliarias, las grandes corporaciones, los usuarios y residentes de distintos orígenes sociales, económicos y étnicos que coexisten en esta zona.

La historia reciente del Centro Histórico y sus principales espacios están siendo usados y apropiados por diversos actores sociales con múltiples fines y bajo diferentes motivos. Hay una constante tensión y disputa por el espacio que implica una suerte de apropiación material que determina en gran medida lo simbólico y la forma en que la ciudad es vivida por todos sus actores. En particular, a los indígenas les resta la toma permanente o efímera del espacio urbano como forma de subvertir el proceso de extensión de los planes y programas que los excluyen.

Esto es porque en los planes y programas de intervención del gobierno y la iniciativa privada en el Centro Histórico se asoma el fantasma de la marcada regulación del espacio y el desplazamiento de grupos marginados. Sin embargo, la rehabilitación de los espacios públicos no es un error, sino más bien es una solución

positiva para los usuarios de las plazas públicas en cuanto a los problemas de acceso, circulación, legibilidad, iluminación, seguridad e higiene, además de que permite mejorar la imagen estética y reconectar el agua de las fuentes, mejorar las bancas, los jardines, el suelo y demás elementos materiales que la forman. Sin embargo, creo que también debe establecerse una triangulación de intereses materiales y simbólicos que hagan de los usuarios un elemento central e indispensable para la generación de un espacio público multifacético en donde todos los actores puedan participar (ver fotos 3 y 4).

No hay que olvidar que la ciudadanía plena también se obtiene con una conquista política del territorio como nos señala Borja (2000). Es decir, hay que reivindicar el espacio público como fuente negociación y encuentro entre todos los puntos de vista. Hay que pensar en el espacio público como el lugar desde donde se puede contribuir a generar una ciudadanía mejor plantada para revertir los rezagos sociopolíticos y económicos que envuelven a la Ciudad de México, que como rezaban gobiernos recientes en el Distrito Federal, se convierta realmente en “la Ciudad de la Esperanza” para muchos que no quieren o no pueden salir de esta gran urbe.

### ESTUDIO DE CASO: PREDIO DE LÓPEZ #23

#### ¿Quiénes son los Triquis y por qué llegaron allí?

Los Triquis, reciben la denominación desde tiempos prehispánicos de *Yi ni'nanj niin* que significa la gente de lengua completa (Lewin, 1999) y son originarios de comunidades del estado de Oaxaca<sup>6</sup>.

Se asentaron en la calle de López del CH en una casona tipo neocolonial de principios del siglo XIX debido a problemas de tipo político que afectaron seriamente su convivencia en sus pueblos. Se instalaron en la calle



Foto 2 y 3. Durante (arriba) y después (abajo) de la rehabilitación parcial de la Plaza de la Solidaridad. Fotos propias (2013).



6 Existen diferentes versiones en torno a la forma en como esta comunidad se autodenomina. En la etnografía sobre los pueblos indígenas de la región del Pacífico Sur, Huerta (1995) señala que el nominativo “triqui” es una deformación del vocablo “driqui” de su lengua materna, compuesto por “dri” derivado de “dre” con significado de padre, y de “qui” con significado de grande o superior. A la llegada de los españoles así denominaban al jefe del clan, como el señor supremo al que debían dirigirse por ser la máxima autoridad de la comunidad. Ahora llaman “driqui” a Dios y a Jesús en su acepción de padre supremo. Según el trabajo de García Alcaraz de los años 70s sobre los triquis de Copala, se denominaban a sí mismos como “Tinujei”, que significa “hermano mío”, Tinujei es el nombre con el cual este autor intitula la etnografía sobre los triquis de Copala. El trabajo de Lewin (1999) representa la más reciente etnografía acerca de los triquis, y porque este trabajo incluye material sobre las etnografías anteriores.



de López (ver plano 2). El predio pertenecía a la Confederación Nacional Campesina (CNC) que fue tomado pacíficamente, por la organización política MULT, que llegó en el año de 1983 al no tener otra opción de vivienda debido por el desplazamiento que sufrieron en su pueblo.

“Hubo mucha matanza de gente de nosotros por cuestiones políticas. Es que hay un partido, el PRI, que es el partido oficial; entonces la gente de la comunidad quería vivir como antes, sin ninguna representación de ningún partido. Antes era nombrar al agente municipal, pero consultando a la gente, líderes de los barrios. Pero últimamente no ha habido eso. Entonces, se han dado enfrentamientos con los señores del PRI. Tenemos que estar peleando entre nosotros mismos. Quizá por eso se migro para acá para la ciudad de México” (Macario N. Loya, 1991:69)

La organización indígena tiene demandas que se dividen en tres ejes básicos: demanda de espacio para artesanía, preservación de la cultura y las costumbres y, apoyar a las bases del MULT que se encuentran en Rastrojo, Cópala y la ciudad de Oaxaca. Hay un intenso trabajo entre los habitantes de la calle López y los otros integrantes del movimiento.

El mayor peso reside en líder, quien bajo una estructura jerárquica se encarga de mantener el orden y la armonía entre sus integrantes. Por lo que, en mi proyecto de investigación me resulto indispensable hablar antes con el líder quien me menciono que a ellos, los de su organización, “no les gusta hablar” por lo que me dijo que había sido buena idea acudir a él.

A lo largo de su estancia en el predio han sufrido diferentes tipos de vicisitudes entre las que destaca un incendio, por lo que, muchas de las familias ya instaladas, se trasladaron a otras zonas de la ciudad<sup>7</sup>. Antes del incendio, se podía identificar fácilmente el predio López por la cantidad de triquis que lo habitaban, un total de 93 familias, lo que sumaba 500 personas de todas las edades. Además del predio, vivían en otros lugares como el mercado de la Ciudadela y las cercanías del metro Candelaria.

Hasta hace algún tiempo el acceso al predio era

restringido (2005) desde la entrada principal. Había un encargado de cuidar el acceso. Después de pasar al encargado, se abría un “lugar para las reuniones y asambleas”.

“[En el predio] se podían ver altares con veladoras, flores e imágenes de la virgen de Guadalupe. A partir de allí y hacia la derecha continuaba un gran pasillo sobre el que había una serie de puertas y divisiones construidas con lámina y otros materiales, que permitía la existencia de distintos cuartos utilizados como habitaciones por cada familia<sup>8</sup>. Hacia la izquierda, se veía una gran escalera que permitía el acceso al segundo piso, donde se repetía el modelo de pasillo a ambos lados. Al final de este gran pasillo se encontraba una segunda escalera estilo caracol, que permitía el acceso a la azotea, en la cual se habían construido cuartos con láminas y otros materiales. En la azotea había espacio para lavar y colgar ropa, y era utilizado por los niños y las mujeres como lugar de encuentro común. Los baños eran comunes, uno para hombres y otro para mujeres, y los lugares para cocinar se organizaban en cada cuarto.” (Ruiz Caudillo, 2003).

La mayoría de indígenas que asisten al predio de López vienen de San Juan Cópala y se puede considerar la caracterización de esta migración indígena con base en: “la presencia de un miembro de la familia y la comunidad en el nuevo enclave, quien trae, posteriormente y en sucesivas etapas, al resto de la familia nuclear” (Arizpe 1978, 1980 Hirabayashi, 1985; Lestage, 1997). Además, la vinculación permanente (Arizpe, 1980; Hirabayashi, 1985; Sánchez, 1995; Ohemichen, 2001) entre viajes y personas que entran y salen del terruño de origen produce una reestructuración cultural que se adapta a la ciudad sin perder, en gran medida, su cosmovisión.

## CONCLUSIONES

### Transformación mutua del indígena y la ciudad

El indígena contemporáneo residente en la Ciudad de México ha transitado por diversas formas de observar la urbe y conectarse con ella. La homosexualidad o bisexualidad del sexoservidor en la Plaza de la Solidaridad ha pasado desapercibida por muchos ciudadanos que recorren a diario la zona céntrica de la ciudad, pero seguramente al pasar por la calle López han notado la

<sup>7</sup> Para esta ubicación urbana, el gobierno federal les apoyo, a partir de las gestiones de sus representantes comunitarios, con \$3,000.00, para que cada familia rente en lo que se recompone y mejore el predio en la calle López, o consiguen otro espacio, (Pedro, MULT: 2004), de Ruiz Caudillo (2003).

<sup>8</sup> Aquí la referencia a familia no incluye necesariamente a madre, padre y niños sino puede conformarse por abuelo(s), hijo(s), nietos, así como algún primo u otro pariente.



venta de artesanías triquis a las afueras de la casa que habitan. No podemos pensar que la identidad indígena sea solo una en la ciudad.

Desde una perspectiva identitaria, nos damos cuenta de que las técnicas que requiere la modernidad no necesariamente se desliga de las demandas de este grupo, por lo contrario, artefactos tecnológicos son aprovechados y utilizados para desarrollar ciertas tareas cotidianas, sin embargo, hay un bosquejo en nuestra sociedad de observar lo indio en la ciudades como algo muerto, algo que pertenece al Museo Nacional de Antropología o quizás a alguna comunidad perdida en la selva chiapaneca. Por lo que su mirada hacia lo indígena en la ciudad quizá lo busque en los artesanos de ciertas zonas turísticas donde aparecen ataviados con sus trajes típicos.

Hay una sociedad indígena moderna en la ciudad que no se ha aculturizado del todo, que mantiene su matriz cultural indígena y logra con ello sostenerse en pie desde su idiosincrasia. Ellos han sabido encarar, aunque últimamente de manera escéptica, los vaivenes sociopolíticos de la vida urbana. Han establecido diferentes modalidades de apropiación que los han hecho crecer en cuanto a su participación e incidencia en el espacio urbano.

Estas habilidades prácticas, por llamarlas de algún modo, han establecido un constante intercambio de valores y actitudes que muchos indígenas, sobre todo jóvenes, tienen con la ciudad. Hay una revaloración de la ciudad como mosaico cultural en el que lo étnico se ajusta siempre bajo matices cambiantes, debido lo que revisamos anteriormente, a la urbe que genera condiciones para cambiar y transformar la imagen del indígena “aislado e ignorante de la vida urbana” a activo militante de una organización de comerciantes ambulantes, por ejemplo.

Es precisamente la migración, en primer término, lo que le permite recorrer diversas experiencias culturales, que se vinculan también con las nuevas tecnologías como el internet, la comunicación instantánea por celular, la televisión, entre otras, que convierten al “indio” en cholo, skato, punk, vendedor ambulante, policía, militar, estudiante, sexoservidor, líder indígena y demás identidades que fluctúan entre lo tradicional, lo contracultural. Esto sin duda, se acompaña de un constante cambio de actitud en la forma simbólica que el indígena le proporciona a la ciudad.

Una protesta indígena frente al INVI por mayores recursos para vivienda, un vendedor de artesanías en medio de la plaza, un casa ocupada por triquis, un albañil indígena con una playera de *Metallica* que toma el ca-

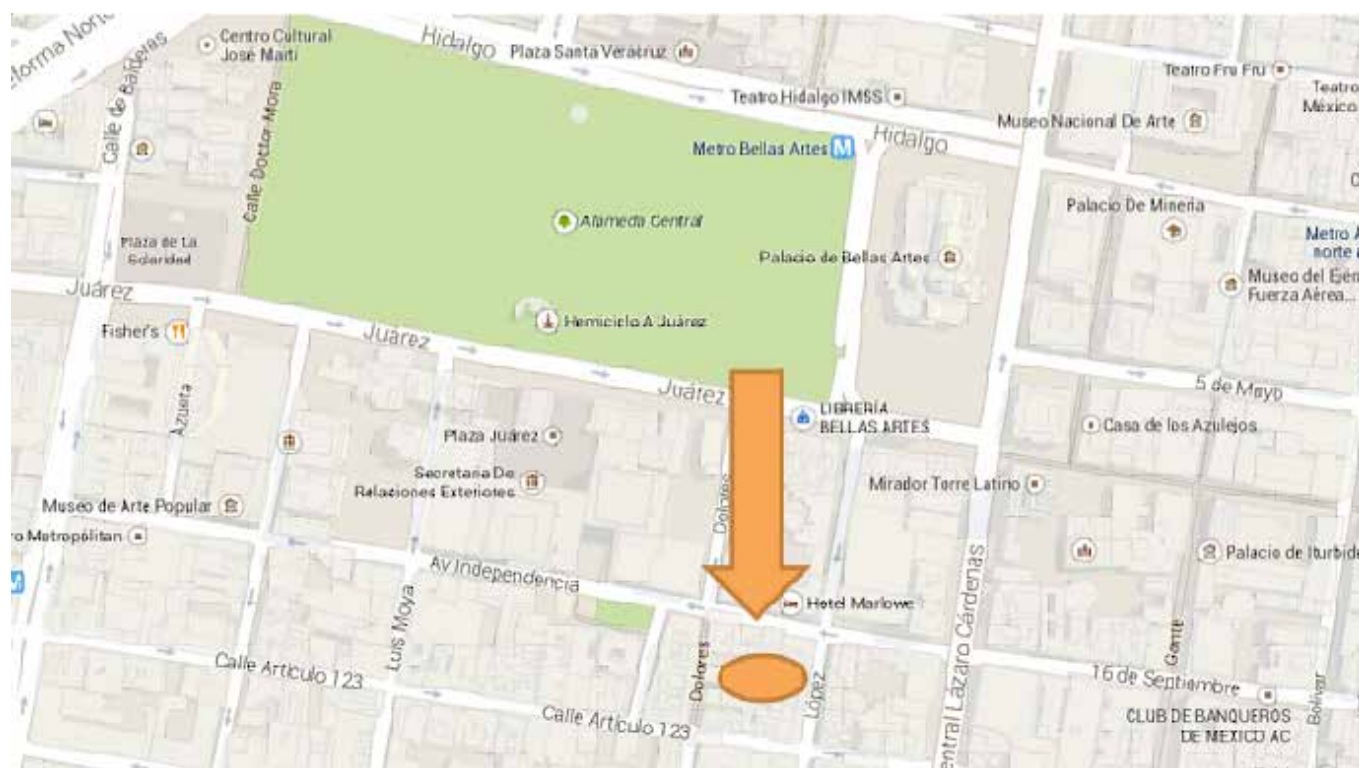
mión rumbo a Santa Fe, indígenas en una marcha defendiendo la tierra, etcétera, conforman un mar de escenas cotidianas que requieren de estrategias más profundas para poder seguir presentes en una ciudad que los excluye. Por ende, las prácticas son muchas y muy variadas y dejan huella en la ciudad. Es una historia de conflicto y apego por una urbe que se transforma complejamente con su presencia. Es una historia que recorre laberintos, en medio de la pobreza y la exclusión que muestra que solo es posible vivir y sobrevivir con la arriesgada y azarosa transformación de la ciudad también para ellos.

Es posible que la transformación mutua entre los indígenas y la ciudad sea un tema poco analizado, pero desde mi punto de vista, es un fenómeno que abarca dimensiones históricas y políticas importantes si queremos avanzar en la propuesta de inclusión a partir de la diferencias en la ciudad de México. Además, me parece importante que todos los pobladores indígenas y mestizos de los pueblos y comunidades de México accedan, desde sus propios términos a la democracia, la justicia, la libertad y la igualdad dentro y fuera de su lugar de origen.

Por tanto, la manera de analizar este proceso de transformación mutuo en periodos posteriores, opino que debe ser con base en las referencias bibliográficas que den cuenta de la cosmovisión indígena, que nos acerque a lo que en su andar por la ciudad buscan mostrarnos o en su caso, ocultarnos.

Pienso que el estudio del espacio urbano con este y otros actores debe observarse en dos sentidos: el primero tiene que ver con la estructura material y simbólica de la urbe y, el segundo, con la identidad urbana que no solo nos transmite el actor sino también en la que podemos adentrarnos si queremos entender al actor urbano en cuestión, como una persona llena de significaciones y motivaciones emocionales y racionales que actúa conforme a intereses que, positivos o negativos, construyen a la ciudad a partir de su cosmovisión y prácticas simbólicas.

Esto debe ser analizado en conjunto, las experiencias y prácticas del sujeto junto con las estructuras materiales y simbólicas del espacio urbano, para entender los procesos de transformación mutua, entre lo étnico y la ciudad. Esto nos dará luz para entender las representaciones sociales de los grupos indígenas y analizar la relación amorfa que mantienen con la ciudad, pero que de cualquier manera sucede cambiando permanentemente su identidad étnica y definitivamente también, la imagen de la ciudad.



**Predio de López #23**

Plano 2. Ubicación del Predio de López #23

Fuente: Google Maps, 2014

Por ende, el futuro de estos grupos se sostiene desde la herencia cultural y las relaciones intergrupales abiertas. Por un lado, la invisibilidad de este grupo avanzará en la medida en que siga siendo objeto de discriminación. Por otro lado, las estrategias de acción de este grupo se seguirán asumiendo desde la tradición cultural que en relación con los demás grupos no indígenas moldearan su estrategia de apropiación de los espacios urbanos. Además opino que la selección de lugares a los que recurrirán seguirán siendo los espacios residuales debido a que carecen de regulación y control, lo que les permitirá seguir gozando de la libertad que les ofrece el espacio público con todas las complicaciones que ello implica.

La suerte de la casa apropiada para fines comerciales y de vivienda étnica y popular seguirá siendo un espacio para la venta, el esparcimiento, la organización política, la religiosidad...etcétera, siempre y cuando la comunidad adopte tácticas que refuercen su capacidad de negociación con los intereses que coexisten en la zona del CH que últimamente han redoblado sus esfuerzos por re-

densificarlo y desarrollar múltiples proyectos de negocios modernos y habitacionales que dejan una estela de luz y sombra que cubre todo el Centro Histórico, bajo una ola gentrificadora de la que quizás puedan salir mal librados. Eso lo veremos con el tiempo.

De manera que los grupos indígenas en la ciudad, en general, tienen varios caminos que recorrer, uno de ellos es el de la transformación identitaria como forma de evitar la discriminación y adaptarse a una ciudad que los excluye o bien, la transformación de la ciudad para buscar una urbe que se ajuste a sus marcos de significación.

Quizás encontremos más caminos y pequeñas verdades que amplíen el andar de los indígenas en la ciudad en su relación con el espacio urbano pero son estas dos, que mencione, las que constantemente se interpelan mutuamente y hacen de esta ciudad un gran mosaico cultural que habla de la multiculturalidad que alberga y con la que cotidianamente es construida y reconstruida, tanto en el plano material como en el simbólico. Son pues la ciudad y la etnia, dos elementos que se constru-

yen recíprocamente y que hay que tomar en cuenta si queremos avizorar parte de los problemas y oportunidades que surgen de la trama de una megalópolis que fue construida esencialmente por un contexto pluri-étnico y multicultural que hasta nuestra época se sigue manifestando plenamente con diversas expresiones sociopolíticas y culturales.

Es pues la ciudad, cuna y recipiente de estas expresiones que le dan vida y forma a una urbe que reclama diversos tipos de recursos y servicios que pueden mejorar sustancialmente la calidad de vida de sus habitantes, pero que margina la diversidad cultural que desborda por sus calles, plazas, parques, hitos y recintos que nos habla de una ciudad profunda que surge abruptamente transformándola y cambiando su imagen al tiempo que la ciudad cambia, determina o condiciona clara o sutilmente la cultura e identidad de los indígenas residentes en el espacio urbano. Éste es un proceso histórico de transformaciones mutuas que ha ocurrido de forma permanente hasta nuestros días.

### Bibliografía

- GÜEMES, Lina, “Enclaves étnicos en la ciudad de México y Área Metropolitana” en: Anales 1983, CIESAS, Ediciones de la Casa Chata, México, 1984
- LEWIS, Oscar, “Urbanización sin desorganización. Las familias tepoztecas en la ciudad de México”, en: América Indígena, XVII (3), Julio, 1957, Instituto Indigenista Interamericano, México.
- MOLINARI, María Sara, “La migración indígena en México”, en: Nolasco, M. (comp.), Aspectos sociales de la migración en México, Tomo II, SEP-INAH, México, 1979.
- OEHMICHEN Bazán, Cristina, “Procesos de construcción de la etnicidad en contextos urbanos. Indígenas en la ciudad de México”, en prensa.
- ZICCARDI, Alicia (coord.), “Ciudades del 2010: entre la sociedad del conocimiento y la desigualdad social”, UNAM, México, 2012.
- LÓPEZ Bárcenas, Francisco. “San Juan Cópala. Dominación política y resistencia popular. Edit. UAM-X/MC Editores, México, 2009.
- VALENCIA, Rojas, Alberto. Migración indígena a las ciudades grandes, medias y pequeñas en La migración indígena en las ciudades. INI-PNUD. México. 2000.